

DISCURSO DE RICARDO LAGOS ANTE EL QUINTO CONSEJO GENERAL DEL PARTIDO POR LA DEMOCRACIA

Valparaíso, 28 julio 1990

Queridas amigas, queridos amigos,

En enero de este año tuvimos nuestro cuarto Consejo General. Qué diferente es el clima en que nos reunimos hoy. Ayer muchos firmaban nuestro certificado de defunción y una sombra de duda se instalaba en nosotros; hoy, sólo pocos meses después, el Congreso Nacional recibe a los delegados de un partido que ha confirmado su grandeza y mantiene todo el vigor de su compromiso con Chile.

Dijimos un día: ESTAMOS AQUI PARA QUEDARNOS. Más allá de lo que pensarán algunos, bien o malintencionados, fueron miles y miles de chilenos los que hicieron suyo este mensaje. Los hechos son porfiados, nuestro partido y sus proposiciones son parte de un pueblo que anhela democracia, libertad, y justicia social. Nosotros no abandonaremos el compromiso que hace algo más de dos años y medio contrajimos con los chilenos: el PPD es y será protagonista de los cambios democráticos en Chile. Nuestra tarea no está concluida, hemos hecho quizás lo más fácil -qué difícil nos parecía entonces-: terminar con el dictador; nos queda lo más difícil -aunque parezca fácil-, construir con la gente una auténtica democracia para Chile.

Hoy día volvemos a decir: estamos aquí para quedarnos trabajando en el gran esfuerzo de democratizar la patria, hacer justicia y recrear mecanismos de participación ciudadana. Sabemos que esta tarea no es sólo nuestra; aquí estamos comprometidos todos los partidos de la Concertación y todas las organizaciones sociales del país.

Los desafíos que nos impone la nueva situación son novedosos y originales; tenemos que responder a nuestro compromiso de ser gobierno, de ser parte fundamental del parlamento y de trabajar desde la base social del país. Todos son importantes, ninguno más que otro, porque el éxito de la reconstrucción democrática exige de nosotros una respuesta a cada uno de esos desafíos.

Desde el gobierno el desafío es dar cumplimiento cabal al programa que comprometimos ante el país durante la campaña. Queremos que Chile nos evalúe por la consecuencia y la eficiencia en cumplir nuestros compromisos. Desde el gobierno debemos ser capaces de demostrar que estamos preparados para gobernar, que tenemos soluciones imaginativas y adecuadas para los graves problemas sociales que heredamos de la dictadura. Cada uno de los funcionarios del PPD tiene el deber de asumir nuestros compromisos con el rigor, la capacidad, la fuerza y la creatividad que dan al Partido su perfil; es lo que yo intento a diario.

Nuestros compromisos desde el gobierno son muy claros: que todos los chilenos puedan acceder a una salud digna; que todos los hijos de Chile puedan ejercer verdaderamente el derecho a la mejor educación y el magisterio recobre su dignidad; resolver los angustiosos problemas de vivienda; permitir a los trabajadores herramientas con las cuales puedan defender sus legítimos derechos y establecer relaciones más equitativas con sus empleadores. Nos

enfrentamos al desafío de garantizar un medio ambiente adecuado y la preservación de nuestros recursos naturales. Tenemos también que abrir canales de participación y posibilidades de realización para las mujeres y los jóvenes. Todas estas transformaciones serán sólidas en la medida en que podamos cambiar la institucionalidad heredada, compromiso irrenunciable del gobierno.

Ritmo
tiempo
Paciencia
directiva
correcta
cada
año
mejor

Desde el parlamento el desafío es constituir una nueva institucionalidad plenamente democrática. Sabemos que no es nada de fácil; allí se encuentra atrincherada la derecha que después de algunas declaraciones de buenas intenciones, hace dudar a Chile de su sinceridad y consecuencia. ¿Dónde quedaron esas promesas de democracia en las comunas y de reformas laborales, ahora que se atrincheran para que nada cambie hasta el 93? ¡Que descaro! Pero el pueblo reclama cambios y nuestros parlamentarios sabrán cumplir con el compromiso que contrajeron con Chile.

Reformas:
- Municipal
- General
Parlamento
- Trib. Cont.
- Consejo d
- Cong. Nac.
- El
Comis. no
está ferd

Pero no basta con lo que hagamos en el gobierno y el parlamento, tenemos el desafío de crear cauces efectivos de participación y expresión de la sociedad civil y sus diferentes organizaciones. La tarea democrática es de todos y el PPD se compromete a trabajar codo a codo con la gente en la resolución de los principales problemas sociales que heredamos de la dictadura y los nuevos que se nos planteen. No queremos un pueblo organizado que sólo le pide al Estado que le resuelva sus angustiosos problemas, queremos un pueblo protagonista, actor relevante en la solución de sus necesidades. El PPD asume el compromiso de contribuir a la organización de la más amplia red de organizaciones populares y sociales; entre los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, los educadores, los profesionales, en las escuelas y barrios, para que cada chileno tenga un lugar donde entregar su aporte a la

reconstrucción democrática. Pero atención, nuestro compromiso con la reconstrucción del tejido social no puede caer en las prácticas erróneas del pasado de la manipulación y utilización política de las organizaciones y sus demandas y necesidades. Queremos que el pueblo se exprese de manera autónoma y organizada. No nos asusta si muchas veces estas organizaciones piensan distinto. Fue para eso que luchamos sin descanso por la democracia: para que se expresen las diferencias y la sociedad crezca con ellas.

*Sindicatos
Fed. Etk
Profesionales*

La transición avanzará segura cuando seamos capaces de articular debidamente lo que nosotros hacemos desde el Estado, con lo que hacen otros compañeros desde el Parlamento y con el esfuerzo cotidiano que cada militante hace desde la sociedad y sus organizaciones.

No puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre el rol de los partidos y sobre el propio PPD. Sigo siendo el militante que ustedes conocen, que vive con pasión y compromiso los acontecimientos de la política nacional e interna.

Es preciso que los partidos de la Concertación reasuman su rol de coordinación y conducción general del proceso democrático. La acción del Gobierno es fundamental, pero importantes tareas están reservadas a los partidos políticos y debemos asumirlas. El país requiere ver en nosotros gestos y acciones que reafirmen la voluntad concertacionista ¡si eso es lo que votó la gente!

Debemos mostrar a Chile que estamos trabajando de común acuerdo, sumando fuerzas en el gobierno, en el parlamento y en las organizaciones sociales, sin ceder a la tentación del protagonismo excluyente de cada uno de los partidos; ello nos lleva irremediabilmente a la separación definitiva. Necesitamos una Concertación que ponga el acento en lo

que nos une, con capacidad para consensuar opiniones en el Gobierno y el Parlamento. Una Concertación que se arriesga a desarrollar iniciativas y asumir el debate político, que propone caminos de acción al Ejecutivo y a todas las autoridades de gobierno, que invita al pueblo a participar concretamente en el avance de la democracia. Nuestro esfuerzo por impulsar lo que nos une no nos inhibe para mantener nuestros propios perfiles y nuestra natural competencia por la adhesión ciudadana. El PPD debe abocarse a la reconstrucción de la Concertación en los distintos centros de toma de decisión -no para reemplazar a los que deben tomar las resoluciones- sino para colaborar en que éstas sean las más adecuadas y oportunas. Esto en cada una de las ciudades y comunas del país.

Y el PPD. Nuestro partido. Decía al inicio que nos reunimos en un nuevo clima. Los estudios de opinión reafirman lo que hemos dicho siempre: nos embarcamos en una de las empresas políticas más exitosas de la historia reciente de nuestro país. A pesar de todas nuestras dificultades seguimos siendo uno de los partidos más valorados del país y somos la tercera preferencia de la ciudadanía. La gente espera mucho de nosotros. El PPD no decepcionará las esperanzas y expectativas de los chilenos.

Atrás han quedado las intensas discusiones que vivimos los primeros meses del año. Hemos salido fortalecidos de unas elecciones internas y con una dirección representativa y eficaz para dirigir el Partido en esta nueva etapa. Hoy, con más calma y con la evidencia que nuestro partido ocupa un lugar central en la escena nacional, fortalecido política y orgánicamente, cuando ya nadie osaría poner en duda nuestra vigencia. Ahora es posible examinar nuestra historia y proyectarnos al futuro.

El PPD, lo sabemos, convoca desde su origen a amplios sectores independientes, cristianos, laicos y liberales; tiene un componente muy sustantivo del socialismo renovado. Hay que decirlo en honor a la verdad: hubo PPD porque había en Chile una poderosa corriente socialista renovada, que entendía que hacer política moderna pasaba por sumar fuerzas pluralistas tras tareas comunes. La riqueza nuestra, por lo mismo nuestro atractivo, estaba y está en esta particular forma de convivencia política entre quienes tenemos ideologías y creencias distintas pero que nos disponemos generosamente a construir un camino común.

El PPD es un partido que ha conquistado un espacio en la sociedad y en los anhelos de los chilenos. Nadie pone en duda que el socialismo ha logrado preservar el suyo, a pesar de la acción aniquiladora de la Dictadura. Todo reduccionismo constituye una negociación del capital acumulado e ignorar a aquello que han depositado su confianza en nosotros.

La reunificación del socialismo lo vuelve a colocar en su curso histórico, esto es muy bueno para Chile. Pero la reunificación por sí sola no substituye el enorme caudal humano abierto por el PPD en esta etapa tan decisiva para la historia de Chile. Si puede contribuir a ensancharlo y consolidarlo. Es nuestro compromiso que así sea.

No se trata hoy de forzar mecanismos de reagrupamiento, por muy originales que estos sean. La tarea es profundizar nuestras coincidencias políticas para marchar uno al lado del otro incorporando más y más fuerzas a un proyecto progresista que aspira legítimamente ofrecer al país su camino de cambios. Esto será posible si la renovación del socialismo continúa su curso. A este camino nos proponemos incorporar a otras fuerzas progresistas para

que de común acuerdo podamos ofrecer en el futuro una alternativa para Chile.

Comprometámonos todos a trabajar para que el Partido esté a las alturas de los desafíos que impone el presente y de las esperanzas que tantos chilenos depositan en nosotros.

Muchos gracias.